



Longo Mai, una experiencia actual de colectivismo agrario

► Texto y fotografías: Daniel López García

Continuando con el recorrido por los diferentes movimientos campesinos en Francia, vamos a conocer una red de cooperativas que en su día surgió como un experimento de autogestión agraria para jóvenes europeos. Desde su creación en 1973, la red de cooperativas de *Longo mai* ha ido extendiéndose y creciendo.⁽¹⁾ Hoy es un importante agente en la escena agraria europea, y un gran referente de colectivismo agrario implicado también en otras iniciativas: desde la preservación de variedades locales, la simplicidad de maquinaria y energía, la venta directa, la solidaridad y el intercambio entre redes

Cuando a principios de los años 70 surge la iniciativa *Longo mai* eran años convulsos en todo el mundo y en los que la juventud emerge, sobre todo a partir del mayo del 68 francés, como un nuevo y potente sujeto social que reivindica una vida distinta inventando nuevas formas de hacer política; y en los que el campo europeo se enfrenta al abandono masivo y a unas transformaciones muy violentas. Estos dos elementos dan pie a la convocatoria en Bâsel (Suiza) de un encuentro entre colectivos alternativos al que acudirán jóvenes venidos de 10 países europeos. En ese encuentro deciden comenzar, en las zonas deprimidas y

abandonadas de las montañas europeas, la creación de lo que llaman núcleos pioneros: “zonas experimentales de una Europa solidaria, pacífica y democrática, para la vida en común y la autosubsistencia a partir del trabajo en la agricultura, la artesanía y la industria”.⁽²⁾

Tras una importante campaña de difusión de la idea y de búsqueda de apoyos, consiguen el dinero suficiente para comprar un terreno en las montañas del Sureste de Francia. En el verano de 1973 unos 30 jóvenes se trasladan a esta finca de unas 300ha con tres núcleos de edificios en estado ruinoso en la Provenza, región tan asolada por el éxodo rural como tantas otras zonas montañosas de Europa.



Para los trabajos importantes como la vendimia, se desplaza gente de otras comunidades

Han pasado 33 veranos desde aquello, y el proyecto “se ha desarrollado y ha cambiado, así como el contexto político, social y económico”.⁽³⁾ En la actualidad *Longo maï* es una red de 9 cooperativas repartidas por 5 países europeos y otra en Costa Rica, en las que viven unas 250 personas en total, y en las que conviven tres generaciones de personas a partir del grupo inicial. Su fuerte capacidad de autoabastecimiento y la cantidad de producciones materiales que desarrollan se combina con una impresionante actividad cultural, social y política, con actividades que abarcan desde el nivel local al mundial. Más allá de ser un modelo colectivo, cooperativo y autogestionario para la vida rural y la producción agraria, *Longo maï* es la realización de una utopía.

Una red basada en la convivencia y la confianza

Las cooperativas que integran *Longo maï* funcionan de forma autónoma, cada una según modelos específicos a partir de las personas que las integran y de las actividades que realizan. Toda la economía es colectiva, así como el trabajo. Ni los salarios ni la propiedad privada existen y las decisiones se toman colectivamente de forma asamblearia. Así lo individual se funde con lo colectivo. A lo largo de estos 33 años se han experimentado diferentes formas de organización, tanto de la economía como de la vida en común, en busca de fórmulas apropiadas a la propia evolución del proyecto, ya que la vida en colectivo no es fácil y nadie nos ha enseñado a vivirla.

En el desarrollo del proyecto, las cooperativas han ido asumiendo diversas formas jurídicas que hiciesen funcional este principio, y en la actualidad cada una tiene una forma específica, desde la SCOP (Sociedad Cooperativa Obrera de Producción), a la SICA (Sociedad de Interés Colectivo Agrícola), figuras propias de cada país correspondiente. Pero todas las tierras y edificios son propiedad de la fundación Suiza “Fondos Europeos de Tierra”, cuyo consejo de administración está formado exclusivamente

Una economía basada en el don y la reciprocidad

Cada cooperativa intenta abastecerse de la mayor cantidad de productos básicos para el consumo, desde la alimentación a la energía o la construcción. Emmanuel, de la cooperativa de Treynas, nos explica que para ella es muy importante demostrar que es posible vivir con muy poca dependencia del mercado y del trabajo asalariado, tanto para ella como para que sus hijos e hijas crezcan en esa posibilidad. En ese sentido habla de una “economía campesina”, en la que el objetivo principal del trabajo no es conseguir dinero, sino satisfacer directamente las necesidades del grupo con los recursos que el medio nos ofrece.

Pero además, las cooperativas realizan producciones que no son para el consumo inmediato, sino que son destinadas al consumo interno de las otras cooperativas o a la venta, para cubrir así las necesidades que no son posibles mediante la autoproducción (ver esquema pág. 27). Así, la gente de *Longo maï* tiene a su disposición las ropas que se producen en La Filature o los tejidos de Grange Neuve; o las verduras, mermeladas, salsas y patés de la conservería de Mas de Granier; o el vino que se produce en La Cabreray; o la madera y la carne que se producen en Treynas. Esta red de intercambio también funciona para las materias primas que son excedentarias en unas cooperativas y que en las otras van a ser utilizadas para elaborar artículos para la venta o el consumo, como la lana para la Filature o las frutas para la conservería.

En un artículo publicado en *Noticias desde Longo maï* aparecido en 2002, nos explican que esta economía “se caracteriza por el hecho de que funciona sin dinero”, y sin embargo el trueque se encuentra en un lugar marginal frente a lo que ellos y ellas llaman “una economía basada en el don y la reciprocidad”. Así, cada cooperativa programa sus producciones también en función de las necesidades de las otras cooperativas, combinando las posibilidades de distintos climas y entornos.

por miembros de *Longo maï*, a fin de “proteger (al proyecto colectivo) de la especulación y de las disputas por la herencia y de mantener su función original: trabajar en autogestión y según criterios sociales y ecológicos”.⁽⁴⁾

Financiación de la red

Desde su inicio, *Longo maï* ha contado con el apoyo de una importante red de personas y colectivos que han aportado dinero cuando ha hecho falta. Con este dinero se financian las inversiones de las cooperativas o la creación de nuevas cooperativas, así como otros aspectos deficitarios de su funcionamiento y la infinidad de actividades políticas que se realizan desde la red. Este es un aspecto muy importante, y cada año unas 30 personas dedican unas semanas –sobre todo a través de las oficinas de

Longo maï en Basel– al mantenimiento, revitalización y activación de esta red de apoyo al proyecto. El dinero que se recibe se asigna a los proyectos que cada cooperativa presenta y que se aprueban en las reuniones intercooperativas, que se realizan unas 3 veces al año.

Pero probablemente el mayor recurso que comparten las cooperativas es la gente que vive en ellas. Existe un cierto nomadismo entre unas y otras que mantiene la comunidad con grupos cambiantes, y que permite el conocimiento mutuo y la confianza suficientes entre las personas para hacer posibles las tareas comunes entre las cooperativas. Así, para los momentos importantes de trabajo en cada una se desplaza gente desde las otras, ya sea para la vendimia o cualquier otra cosecha aquí, o para la construcción de un edificio allá, o para la trashumancia de los rebaños que se realiza entre las distintas cooperativas. Esto también hace posible que los miembros puedan agruparse en distintos proyectos según afinidades (personales o laborales) sin salir de Longo maï.

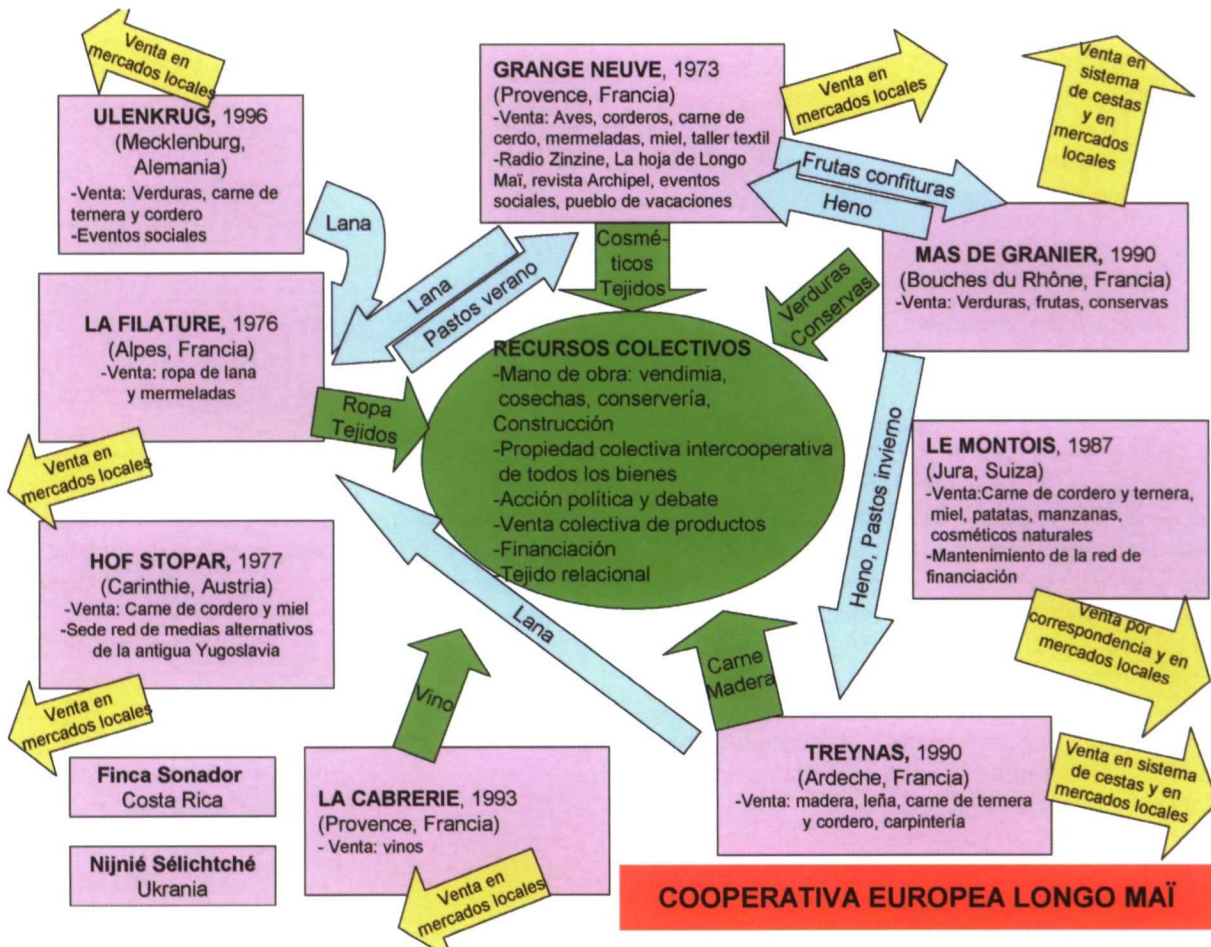
Maquinaria antigua pero reciclada

En las cooperativas podemos encontrar gran cantidad de herramientas y maquinarias antiguas que han sido donadas, que se reparan y se ponen a funcionar. Esto hace

posible realizar gran cantidad de producciones diferentes. De hecho algunas de estas herramientas y maquinarias antiguas son necesarias para mantener un tamaño de la producción apropiado, para el cual la moderna maquinaria no resulta rentable, y a menudo tampoco útil.

En las formas de comercialización, desde Longo maï se ha hecho una apuesta decidida por los mercados locales y los circuitos cortos de comercialización: mercados locales de pequeños productores; venta directa en la granja (cestas fijas de verduras o carne) o venta por correspondencia. Las cooperativas están muy implicadas en la creación de este tipo de tejidos socioeconómicos en cada una de sus regiones, hasta el punto de haber impulsado la creación de asociaciones regionales de pequeños productores como *Pais Alp* en la Provenza (Francia) o *Coppla Kasa* en Eisenkappel (Austria); y en otras estructuras para la creación de mercados campesinos, como la ADEAR en la Provenza.⁽⁵⁾

Sus producciones agrarias son ecológicas, y la mayoría de ellas certificadas. Pero su interés por la agricultura ecológica va más allá de la certificación, y desde algunas de las cooperativas están muy implicados en la recuperación de variedades hortofrutícolas tradicionales y locales junto con asociaciones como Kokopelli y otras redes; o en la recuperación e investigación con variedades anti-



Producciones y recursos destinados al consumo interno en las cooperativas (color verde); intercambio de materias primas entre cooperativas (color azul) y actividades de distribución hacia el exterior, todas ellas con el sello de Longo maï, Cooperativa Europeas



Buscan recuperar lo valioso del pasado agrícola, desde el empleo de variedades de semillas antiguas al uso de la tracción animal

guas de cereales; o en la sustitución del tractor por formas de cultivo agrícola con tracción animal; o por la experimentación con técnicas homeopáticas en la ganadería ecológica. En este sentido, también se implican en la difusión de estas técnicas organizando cursos de formación, seminarios, etc. en las fincas de las cooperativas.

Haciendo política desde la producción agraria

Para Peter, de la cooperativa de Mas de Granier, es muy importante buscar fórmulas de economía colectiva para generar alternativas al individualismo que es producido y que a su vez sostiene la sociedad del consumo de masas y la globalización. En este sentido, las iniciativas asociativas que se impulsan desde Longo maï pueden entenderse como formas de crear tejido social capaz de comprometerse con las problemáticas locales.

Quizá esta línea de trabajo responde a esa voluntad inicial de construir una Europa “democrática, pacífica y solidaria”. En este sentido, los recursos e infraestructuras con que cuenta *Longo maï* están a disposición de todo tipo de colectivos sociales, en la construcción de estas redes de solidaridad local. En el esquema (pág. 27) incluimos también algunos de los recursos de los que cada cooperativa se dota para este fin.

Por otro lado y en un plano más teórico, desde algunos sectores de Longo maï se trabaja en interesantes reflexiones sobre las implicaciones de la industrialización de la agricultura y de la urbanización de la población rural, que se ha ido produciendo a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días: desde la pérdida de autonomía en las economías

Variedades locales y solidaridad

Para Bolo, de la cooperativa de Treynas y muy implicado en una red estatal para la recuperación de variedades tradicionales de cereal, la mecanización y la industrialización de la producción agroalimentaria han seleccionado determinadas variedades de trigo que son más fáciles de procesar de forma industrial. Estas variedades tienen mucha menor calidad, y sin embargo han hecho casi desaparecer la mayoría de las variedades locales, generando una fuerte erosión de la Biodiversidad cultivada y una fuerte dependencia de los agricultores respecto al mercado de semillas. La desaparición de las variedades tradicionales impide un cultivo adaptado a los ciclos naturales locales, y la pérdida de las técnicas y productos más artesanales. Por tanto, trabajar en la recuperación de las semillas es un camino importante en la construcción de alternativas ecológicas y sociales a la industrialización agraria.

En el plano internacional se dinamizan gran cantidad de redes, centradas sobre todo en los últimos años en cuestiones agrarias. En este trabajo cobra una importancia relevante la problemática de las personas trabajadoras inmigrantes en el sector agrario, y desde Longo maï se están impulsando acciones en Francia para denunciar la situación laboral y social de este grupo. También han trabajado el tema en otros países, a través del Foro Cívico Europeo, como en España donde realizaron un valioso informe sobre los ataques contra los y las trabajadoras/as agrícolas inmigrantes en Almería en 2001.⁽⁶⁾ En el estado español también han realizado acciones de apoyo a otros grupos, como el Sindicato de Obreros del Campo en Andalucía; y cooperan con sindicatos como EHNE o el Sindicato Labrego Galego.

y sociedades locales a la dependencia de la energía fósil, o el control que ciencia y tecnología ejercen sobre nuestras vidas. La experimentación de formas de producción no dependientes de las máquinas y de los combustibles fósiles son también, para Gregory, de Mas de Granier, formas de bajar a lo concreto estas reflexiones. ■

Notas

- (1) Este artículo ha sido escrito a partir de una estancia de mes y medio en las cooperativas de Longo maï en el verano de 2006. Agradezco su apoyo a toda la gente de las cooperativas, y especialmente a los y las compañeras de Mas de Granier
- (2), (3) y (4) Textos extraídos de las Actas del “Congreso Internacional por la creación de comunidades europeas de jóvenes”. Bâsel (Suiza), 1972. Citados en GRAF, Beatriz: *Longo maï: Révolte et utopie après 68. Vie et autogestion dans les Coopératives Européennes*. Ed Thesis. Bâsel, 2006
- (5) Movimientos campesinos en Francia: La Provenza. *La Fertilidad de la Tierra* n° 27 pp 16-19
- (6) *El Ejido, tierra sin ley*. Forum Civique Européenne. Bruselas, 2002